



UNION EUCARÍSTICA REPARADORA
DELEGACIÓN GENERAL - MADRID

ORACIÓN DE LA FAMILIA EUCARÍSTICA REPARADORA

I CENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DE LAS

MISIONERAS EUCARÍSTICAS DE NAZARET

1921 – 3 de mayo – 2021

MONICIÓN INICIAL:

Lector 1: Nos hemos convocado ante el Señor para orar hoy por nuestras Hermanas Misioneras Eucarísticas de Nazaret, en su Primer Centenario. Esta Congregación religiosa fue fundada el día 3 de mayo de 1921, por san Manuel González, siendo Obispo de Málaga. De un pequeño puñado de *Mariás del Sagrario*, nacía el primer germen de las denominadas Mariás Nazarenas que, sintiendo la llamada del Señor a una vida de consagración y radicalidad evangélica, con votos de castidad, pobreza y obediencia en vida común, trabajan por hacer vida su lema del Jubilar: “*Nacidas para eucaristizar*”.

Lector 2: Con los mismos sentimientos de gratitud, nos unimos a todas nuestras Hermanas Misioneras Eucarísticas de Nazaret. Toda la Familia Eucarística Reparadora, extendida por numerosas diócesis españolas y diversos países de Europa y América Latina tenemos un mismo fundador, un mismo carisma eucarístico reparador, un mismo ideal y misión por eso, en comunión, elevamos hoy nuestro canto de alabanza al Señor, presente en el Sacramento y le pedimos la gracia de seguir *dándole y buscándole compañía reparadora*, para que, unidos a las Hermanas, trabajemos por que se haga realidad el sueño tan urgente y actual de san Manuel: *Que no haya Eucaristía sin pueblo, ni pueblo sin Eucaristía. A más abandono más compañía.*”

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Estás aquí Jesús, vivo y presente en la Eucaristía. Tu cercanía nos invita a responder con amor a tanto amor. Te amamos, creemos en ti, tú eres la razón de nuestra esperanza. Abrimos nuestro corazón a tu presencia y nos dejamos mirar por tu mirada salvadora. *¡Quédate, Señor, con nosotros!* ¡Estamos ante ti con fe viva y corazón agradecido!

CANTO: CANTEMOS AL AMOR DE LOS AMORES, DIOS ESTÁ AQUÍ

INTRODUCCIÓN A LA ORACIÓN:

Todos juntos vamos a orar con la jaculatoria que nos dejó san Manuel y que con ella, cada día, las Misioneras Eucarísticas de Nazaret dan comienzo a su oración ante Jesús Eucaristía:

«Corazón de Jesús Sacramentado, con mucha pena de ser como soy y con muchas ganas de ser como Tú quieres que sea, vengo a tener contigo este rato de conversación afectuosa, a tu mayor gloria, honor de mi Madre Inmaculada y provecho de mi alma» (SAN MANUEL GONZÁLEZ, *Qué hace y qué dice el Corazón de Jesús en el Sagrario*: OO.CC. I, 560).

SILENCIO ORANTE ANTE LA PRESENCIA

Lector 1: El Espíritu Santo que guía y protege a su Iglesia, el mismo que cubrió con su sombra el seno de María, de la cual nació Jesús, el Verbo de Dios hecho Carne, es el mismo que ha inspirado a san Manuel para poner en marcha este carisma y Congregación. Nazaret lleva recorriendo 100 años escuchando la misma Palabra de Vida e inspirando y acompañando a cada hermana en su camino de consagración y santidad.

Lector 2: Danos, Señor, la fuerza de tu Espíritu para, como María, te permitamos realizar tu obra en nosotros, y convertirnos en *Evangelios vivos* unidos a Ti, para dar fruto de buenas obras.

CANTO: INVOCANDO AL ESPÍRITU SANTO

PALABRA DE DIOS: *Del Evangelio según San Juan*

«Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor» (*Jn* 1.4-5.9).

SILENCIO PARA QUE RESUENE ESTA PALABRA EN NUESTRO CORAZÓN

CON SAN MANUEL MEDITAMOS:

“La Palabra, el Verbo, que no puede callarse ante Dios ha encontrado la traza modo inefable de la Eucaristía para permanecer en silencio perpetuo entre los hombres. ¡Tanto empeño tenía y tiene el Señor en enseñarnos esta lección!” (Obras completas, 1284).

Una *María del Sagrario, un Discípulo de san Juan*, una Misionera Eucarística de Nazaret está llamada a ser *la persona de confianza* de Jesús Sacramentado y abandonado:

1. °. Porque Jesús sabe que no se va de su lado, aunque todos se vayan y lo dejen solo;
2. °. Por lo que se consuela Él con lo bien que ella traduce su silencio e inmovilidad aparentes;
3. °. Porque con mirarse, se entienden;
4. °. Porque ella no tiene secretos para Él;
5. °. Porque se alegra más de las ganancias de Él que de las ganancias propias y se duele más de las penas de Él que de las penas propias; y
6. °. Porque el mayor placer y la mayor recompensa de esta alma eucarística es que Jesús cuente con ella para todo y siempre, y su mayor pena el miedo a la deslealtad para con Él.

De ahí que una “*María, una Misionera Eucarística de Nazaret* esté llamada a ser:

Una perenne ocupada en el Sagrario: Unos ojos mirando siempre, al través de cuantas personas y cosas ven, hacia su Sagrario.

Una mano levantada señalando el lugar del Sagrario o el camino que a él conduce.

Unos pies que la senda que mejor saben andar es la que va a su Sagrario.

Un corazón ocupado en amar al de Jesús vivo en su Sagrario y dejarse amar por Él y con ganas constantes de valer por tantos corazones como debieran amarlo y no lo aman y una vida que no sabe vivir sin su Sagrario. (Obras completas 630-631)

SÚPLICA CONFIADA

Hoy, Señor, te pedimos por toda las Marías del Sagrario y Discípulos de san Juan, pero especialmente por las **Misioneras Eucarísticas de Nazaret**, concédeles el don del perseverancia en la fidelidad consagrada, la alegría en la entrega, la caridad hacia los hermanos, el ardor apostólico, la esperanza firme, la confianza de saberse enteramente amadas por Ti, el testimonio profético de su misión eucarizadora, para anunciar a todos **el camino del retorno** a Cristo, Pan Vivo y Luz imperecedera, mientras reparan, con un *plus de amor*, tanto desatino de abandono, desamor e indiferencia para con el Misterio escondido de tu Presencia Sacramental.

PETICIONES ESPONTÁNEAS....

CANTO: ANDANDO POR EL CAMINO

ACCIÓN DE GRACIAS

Lector 1: Hoy, Señor, de damos gracias por haber regalado a la Iglesia el **carisma** eucarístico-reparador a través de la persona de San Manuel González; él supo responder con fidelidad y creatividad a tu mirada de amor desde aquel Sagrario de Palomares del Río (Sevilla).

Lector 2: Hoy, Señor, te damos gracias por cada Misionera Eucarística de Nazaret, bendice cada Comunidad con un nuevo brote vocacional de jóvenes generosas, fieles y perseverantes, que reflejen en sus vidas la belleza del Evangelio vivo de la Eucaristía.

Lector 1: Gracias Señor, porque nos llamaste a formar parte de una «dilatada» **familia carismática**, con la que, en misión compartida, buscamos responder y combatir con el *plus de amor*, la raíz de todo mal: el abandono de Jesús Eucaristía.

CANTO: HOY, SEÑOR, TE DAMOS GRACIAS

Lector 2: Gracias por san **Manuel González**, por las **Marías del Sagrario y Discípulos de San Juan**, extendidos por tantos países del mundo, ellos son los hermanos mayores en el amor reparador; junto a ellos hacemos caminos de vida eucarística.

Lector 1: Gracias por lo niños de la **RIE**, los adolescente y jóvenes de la **JER**; con su alegría e ilusión ayudan a la Iglesia y a esta Obra a renovar cada día el modo de llevar el mensaje eucarístico al hombre y a la mujer de hoy.

Lector 2: Gracias por las **Misioneras Eucarísticas Seglares de Nazaret**, los **Misioneros Eucarísticos Diocesanos** mujeres y hombres consagradas en medio del mundo, con quienes compartimos el carisma del amor reparador al Abandonado, y a tantos abandonados de la sociedad.

CANTO: HOY, SEÑOR, TE DAMOS GRACIAS

Lector 1: Gracias por la **Iglesia**, nuestra Madre, que nos impulsa, por boca de san Manuel, a ser “*Evangelios vivos andando por las calles, y eucaristías vivientes que se parten en la entrega*”, en favor de los hermanos. Gracias por el **Papa Francisco** que nos invita a «ser una Iglesia que sirve, que sale de casa, de sus templos, con la intención de acompañar la vida, sostener la esperanza, ser signo de unidad, tender puentes, romper muros y sembrar reconciliación» (cf. *Fratelli tutti*, 276).

Lector 2: Gracias Señor por nuestros **sacerdotes y párrocos, por los consagrados, catequistas y misioneros, por nuestras familias y amigos**, por el testimonio creyente que han mantenido hasta nuestros días, contagiando y compartiendo su fe con sencillez y coherencia evangélica. Gracias por todo el **personal sanitario y asistencial** que han cuidado de los enfermos del coronavirus y otras graves enfermedades. Gracias, también, por **todas las personas** que, en tu Nombre, nos hacen el bien con los medios que tienen a su alcance.

CANTO: GRACIAS QUIERO DARTE POR AMARME

ORACIÓN A MARÍA, MADRE, MAESTRA Y MODELO

Gracias, Madre porque, a lo largo de estos 100 años, eres testigo de la consagración de tus hijas Misioneras Eucarísticas de Nazaret,
ayuda a cada una a vivirla en la alegría de la perseverancia.

Tú eres nuestra Madre, Maestra y Modelo de vida eucarística.

A ti acudimos confiados para que cuides nuestras familias y nuestro mundo,
te invocamos con las palabras que tantas veces te dirigió san Manuel:

*¡Madre Inmaculada! ¡Qué no nos cansemos! ¡Madre nuestra, una petición!
¡Que no nos cansemos! Si, aunque el desaliento por el poco fruto o por la ingratitud nos asalte, aunque la flaqueza nos ablande, aunque el furor del enemigo nos persiga y nos calumnie, aunque nos falten el dinero y los auxilios humano, aunque vinieran al suelo nuestras obras y tuviéramos que empezar de nuevo...*

¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos!

Firmes, decididos, alentados, sonrientes siempre, con los ojos de la cara fijos en el prójimo y en sus necesidades, para socorrerlos, y con los ojos del alma fijos en el Corazón de Jesús que está en el Sagrario, ocupemos nuestro puesto, el que a cada uno nos ha señalado Dios.

*¡Nada de volver la cara atrás!, ¡Nada de cruzarse de brazos!, ¡Nada de estériles lamentos!
Mientras nos quede una gota de sangre que derramar, unas monedas que repartir, un poco de energía que gastar, una palabra que decir, un aliento de nuestro corazón, un poco de fuerza en nuestras manos o en nuestros pies, que puedan servir para dar gloria a Él y a Ti y para hacer un poco de bien a nuestros hermanos...*

¡Madre mía querida, por última vez! ¡Morir antes que cansarnos!

CANTO FINAL: SALVE MADRE